

Dinámica urbana y aspectos antropológicos en la construcción de la eurociudad (Urban dynamics and anthropologic aspects in the construction of the Eurocity)

Rubio Ardanaz, Juan Antonio
Univ. de Extremadura
Fac. Formación Profesorado
Avda. de la Universidad, s/ n
10004 Cáceres

BIBLID [1137-442X(2001), 11; 31-39]

Partiendo del ámbito de la antropología social se presentan una serie de aspectos a tener en cuenta en la construcción de la eurociudad. La configuración eurociudadana del eje Baiona-San Sebastián, desde una realidad urbana con características no uniformes constatables, nos conduciría previamente a actuar considerando y profundizando en cuestiones como el espacio eurociudadano, la trama urbana: densa y compacta, el colectivo humano, el barrio y la desfrentización. A través de la reflexión e interrogantes planteados se hace patente la importancia de una aplicación antropológica en una perspectiva no estática, innovadora y dinámica.

Palabras Clave: Antropología. Ciudad. Eurociudad. Trama urbana. Desfrentización.

Gizarte antropologiaren alometrik abiaturik, e urohiriare n eraukuntzan kontuan hartze koak diren hainbat alderdi aurkezten dira lan honetan. Baiona-Donostia ardatzeko e urohiria itxuratu beharrik –egiazta daitezkeen hainbat ezaugarri ezberdin agertzen dituen hiri errealitate tik–, alde z aurretik, hainbat arazo kontuan hartu eta horie tan sakonduz jardutera eramango luke; horie tarikoa da e urohiare n e spazioa, hiri bilbe a: trinko eta sarmia, giza taldea, auzoa eta mugak kentzea. Gogoetaren eta planteaturiko galdekizune n bidez, garbi agerikoa da aplikazio antropologikoaren garrantzia, ikuspegi ez egonkor, berritzaile eta eragile bate tik.

Giltz-Hitzak: Antropologia. Hiria. Eurohiria. Hiri bilbe a. Mugak kentzea.

En partant du milieu de l'anthropologie sociale, on présente une série d'aspects à tenir en compte dans la construction de l'eurocité. La configuration eurocitadine de l'axe Bayonne-Saint-Sébastien, partant d'une réalité urbaine à caractéristiques changeantes "constatables", nous conduirait au préalable à agir en considérant et en approfondissant les questions telles que l'espace eurocitadin, la trame urbaine: dense et compacte, le collectif humain, le quartier et la suppression de la frontière. Par l'intermédiaire de la réflexion et des questions qui se posent, l'importance d'une application anthropologique au sein d'une perspective non statique, innovatrice et dynamique est manifeste.

Mots Clés: Anthropologie. Cité. Eurocité. Trame urbaine. Suppression de la frontière.

PRÓLOGO

Hace ya bastantes años, un antropólogo europeo, E. Leach, con un discurso y actitud opuestos a la rutina y pasividad, chocaba directamente y de forma pública con un importante número de personas ancladas en planteamientos inamovibles de una manera rancia y estática. Aquella perspectiva nos puede servir para conectar en este momento, bastante tiempo después con la actual configuración eurociudadana en torno a la que reflexionamos ahora. Conformación en perspectiva que se presenta de forma abierta y que exige ante todo creatividad y ruptura con muchas actitudes y comportamientos sociales inspirados en formas del pasado. Para nosotros ahora, novedosamente, este espacio eurociudadano toma cuerpo en un marco geográfico concreto en el que se implican hombres y mujeres con rasgos culturales no uniformizados pero con amplias posibilidades de compaginación. Seguramente la apuesta por esta nueva proyección urbana, causa ciertos temores, fundamentados en buena medida en intereses propios a los que se suma una perspectiva, educación y maneras de pensar que en buena parte hay que replantear y superar. Por lo tanto, retomando la propuesta antropológica comentada, proponemos ante todo una voluntad de decisión y dinamismo respecto a aquellos lazos del pasado –políticos, administrativos, éticos, etc.– que más bien solamente servirían para encadenarnos con el miedo a la libertad.

Con la referencia propuesta y antes de entrar en materia, no podemos dejar de indicar que las inquietudes ante lo innovador son en cierta forma naturales, no obstante es preciso reiterar que la posibilidad y capacidad para cambiar viejas estructuras, es nuestra y depende de nosotros. Es a las personas -hombres y mujeres- a quienes pertenece trazar nuevas perspectivas y construir la realidad de todos los días. La ciudad y por lo tanto la eurociudad, no es algo que viene dado, hecho, sino todo lo contrario, que se hace, que hay que realizar. Proponemos contemplarla pues, con una mirada amplia y antiestática en la que entren nuevas aspiraciones. En este sentido la actitud de E. Leach era bastante clara:

“El punto de partida de cualquier investigación científica es la exacta descripción, y la descripción siempre conduce a romper grandes unidades en otras pequeñas y, luego, a colocar bien diferenciadas etiquetas sobre cada uno de los componentes. Pero en los sistemas complejos nos inclinamos por supersimplificar el modelo que mejor ajusta unas partes con otras. Un complejo estático, tal la disposición que entrelaza los volantes de un reloj, es un tipo de modelo fácil de asimilar en comparación con un complejo dinámico, cual sería la organización de una máquina en la que todas las partes componentes funcionaran en tres dimensiones y fuesen elásticas. Es por esto que nuestra educación, que pone tanto afán en las pulcras y superelaboradas clasificaciones, nos conduce a pensar que nuestra sociedad debe estar organizada más bien como un reloj que como una medusa. Esta tendenciosidad produce personas de mentalidad conservadora que se atemorizan en cuanto abordan la fluidez de la experiencia real” (E. Leach, *Un mundo en explosión*, 1967: 99-100).

No debe ser tan difícil romper moldes y dar pasos hacia formas diferentes. Proponemos por lo tanto ya desde un principio, la conveniencia de sustituir viejos parámetros, aprovechando la realidad del momento y actuando con nuestra capacidad, propia y genuinamente humana: es el ser humano el que hace y deshace, no los parámetros de la realidad ya establecida y vigente. Tomemos, sin embargo precisamente la parte positiva de su vigencia y contemplemos y construyamos la realidad superando clasificaciones inamovibles, optando por la perspectiva “medusa”.

UNA MIRADA A LA APORTACIÓN ANTROPOLÓGICA

Aunque la alusión de E. Leach no se hacía precisamente desde el prisma de la antropología urbana, es indudable que sus conclusiones e intenciones tenían en consideración nuestra sociedad compleja, poniendo el punto de mira en situaciones propias de nuestra cultura y realidad occidental. Lo urbano, no obstante ha sido tratado muy directamente por antropólogos y antropólogas, interesados por la cultura, sociedad, modos de vida, propios de la ciudad. En este sentido y tratando de conectar con el tema de lo eurociudadano, haremos un breve repaso que pueda darnos referencias y pistas desde la antropología urbana propiamente dicha.

Al respecto podemos comenzar haciendo mención al interés que tuvo la antropología urbana en sus inicios por llegar a captar la variedad, el mosaico o si se prefiere el puzzle que conformaba la realidad de las ciudades estudiadas en los primeros momentos (segunda y tercera década del ya pasado siglo XX). La temática y preocupación giraba en torno a la identidad de los grupos presentes, identidades en ocasión consideradas como algo precisamente propio de la ciudad, construido en el marco ciudadano. En otras ocasiones son características que se traen a la ciudad, que se ubican en ella encontrando también un marco funcional. Un aspecto de interés han sido los colectivos desenraizados y marginados, por su situación y su presencia, su nivel de adaptación, etc. Adaptación que corre en ocasiones paralelamente al emplazamiento y la utilización del territorio. A lo largo de los años la antropología urbana reflexiona en torno a las relaciones sociales. Llega incluso a tratar de aclarar qué sucede en aquellas urbes que se expanden y desarrollan de la mano de la explotación colonial y capitalista.

Se desarrolla un abanico de estudios al que se añade el interés por la cuestión de la concentración urbana aspecto presente en mayor o menor medida en todos los continentes. A esto se suma una preocupación por la transformación del paisaje propia de la expansión de los núcleos urbanos, las situaciones causadas por el fenómeno de la migración como por ejemplo la convivencia entre los distintos grupos étnicos presentes en las ciudades. El tema de la construcción eurociudadana bien se podría sumar a la temática de los estudios antropológicos urbanos. Se trata de un espacio en el que se presentan componentes culturales, históricos y sociales que aunque presentes en el momento de su construcción, se proyecta hacia el futuro. Ello

por una situación en la que coinciden una expansión y ocupación del espacio concretos y una voluntad política e institucional que no obstante, deberá contar con las realidades en las que se integran las personas protagonistas de la cuestión.

Podríamos decir que lo eurociudadano reurbaniza lo ciudadano -complejamente entendido- en el mismo sentido del término remaritimización empleado por L. Naud para indicar las posibilidades y potencialidad de proyectos de "reurbanización" como el realizado en la ciudad de Québec. En este caso concreto fue necesario reorganizar la ciudad sobre una realidad como la portuaria a partir de su evidencia y presencia urbanas (L. Naud, "Québec, du port à la ville, et au port", *Les Annales de la Recherche Urbaine*", 55-56, 1993: 96-101).

NUESTRO ESPACIO EUROCIUDADANO

El espacio urbano Baiona-San Sebastián constituye sin duda un lugar peculiar y desde la antropología es preciso entrar en esa singularidad, en lo que se ha llamado "personalidad de lo urbano". Ésta se concreta en modos de vida posibles de constatar, pero que ahora se proyectan desde una propuesta política y económica, en una realidad administrativa hasta ahora separada y con un componente humano que responde a situaciones lingüísticas, culturales y sociales con elementos comunes pero también con evidentes diferencias.

Ante tal contexto, nuestra aportación quiere mostrar que la reflexión antropológica aporta principios a considerar a la hora de pensar, plantear estrategias y organizar un entramado eurociudadano, donde además de un territorio, hallamos hombres y mujeres, primero en interrelación en sus lugares más próximos y segundo en proyección en espacios más lejanos. Esto collenva expectativas y comienzo de iniciativas, en donde se tienen en cuenta el fortalecimiento y replanteamiento de nuevos lazos económicos (con las relaciones sociales que suponen), sociales y culturales. Nuestro objetivo además del orientativo, pretende desde parámetros propios de la antropología social, aclarar aspectos socioculturales propios del espacio urbano en esta perspectiva, señalando índices culturales importantes así como algunos de los mecanismos básicos de la dinámica urbana que a nuestro entender habría que considerar.

Una parte importante de la investigación antropológica como hemos visto, ha puesto su punto de mira sobre lo urbano tratando de ver y constatar esa interrelación humana, viva y dinámica que establecen los protagonistas de la cultura de la ciudad. Se trata de una vida con una lógica y un sentido que difieren del propiamente rural, donde las pautas y formas de actuar responden a intereses entre los que destaca una actividad en torno al comercio, la industria, los servicios, etc. y cuyas instituciones se estructuran de manera característica. Pero además, también desde el punto de vista de lo simbólico, de las relaciones públicas e interpersonales, del ocio, etc. que se organizan

siguiendo normas y reglas que no coinciden con las de otros ámbitos. Ante la propuesta de llegar a una realidad eurociudadana, no podemos obviar dicha aportación, aunque lo haremos sin perder de vista su constante proyección hacia el futuro y la necesidad de dar entrada a posiciones quizá hasta ahora “impensables”. Por otra parte, teniendo en cuenta las localidades que se integran en la eurociudad Baiona-San Sebastián, no obstante no podemos obviar la presencia de ámbitos mixtos, donde lo urbano y lo rural se entremezclan.

El campo y método propios de la antropología social, nos lleva a un planteamiento en el que es preciso un acercamiento estrecho a las realidades de ambas partes de la antigua frontera estatal. En consecuencia, sería difícil hablar de una eurociudadanía en sí misma, o de una eurociudad simplemente entendida a partir de la separación/ confluencia Norte-Sur. Nuestra posición tiende indudablemente a tomar una perspectiva más cercana, de tal forma que seamos capaces de saber por ejemplo, qué sucede en cada localidad, en cada barrio de los que componen dichas localidades, en las instituciones tanto regionales como locales, en las organizaciones de barrio, etc. En resumen, tendemos hacia el “microanálisis” propio del trabajo de campo etnológico, aunque enfocado hacia lo urbano donde la observación conlleva cierto grado de anonimato y una implicación frecuentemente indirecta.

LA CUESTIÓN DE UNA TRAMA URBANA DENSA Y COMPACTA

Ante la tendencia del espacio urbano a constituirse en una trama cada vez más compleja y compacta, surge la cuestión de su significado. La densidad del espacio tiende a aumentar tanto desde la consideración del número de habitantes como del territorio urbanizado. En la eurociudad, los habitantes encuentran mayores posibilidades de trabajo y desarrollo personal en función a la dinámica actual y en contraposición a las formas de vida no tan anteriores. Junto al desplazamiento físico, el papel de los medios de comunicación también aparece influyendo en la implicación de los y las eurociudadanas. Aquéllos difunden patrones culturales y comportamentales para cuyo consumo ni siquiera es preciso encontrarse en el centro, o en el núcleo o núcleos urbanos donde supuestamente acontece con su mayor intensidad la “actividad urbana”. La necesidad de desplazarse cada vez es menos necesaria. Esta circunstancia plantea una “fragmentación” cultural al no tomarse ahora como base por ejemplo la memoria colectiva. Lo mismo ocurre con la identidad, ambas se perfilan de maneras distintas.

Estas cuestiones y otras que podríamos ir desgranando, componentes de la denominada trama urbana “densa y compacta”, nos hace pensar en la posibilidad de evitar la fragmentación. Para ello, quizá el recurso a las citadas identidad y memoria colectiva podrían ser vehículos básicos con los que proyectar y mantener una eurociudad más cercana y comprensible, más propia en el sentido figurado. Aquí a su vez, surge la importancia de considerar la aparición de nuevos agentes y posicionamientos que se articularían en la identidad social y en la diversidad cultural.

La densidad y formulación compacta, tienen una dimensión sociocultural que no podemos dejar de lado. Se trata de una confluencia de polos opuestos que se resuelve en nuevas resoluciones. En este sentido por ejemplo, lo local se encuentra con lo global, lo público con lo privado, lo tradicional con lo moderno, etc. Como resultado de dicho encuentro aparecen nuevas categorías que se articulan y expresan en una multiplicidad cultural que confluye en la realidad eurociudadana. Aquí aparecen en escena –valga la redundancia– los eurociudadanos y eurociudadanas, quienes retoman y reciclan por medio de la fiesta, la celebración, (celebración patronal, inhautería, etc.) una “nueva” identidad. La cruda realidad del ámbito urbano se contrasta y justifica con una ciudad imaginaria –pensada para ser digerible y asimilable–. La frialdad modernista y funcional se contrapone a lo patrimonial y pensado como digno de ser valorado y es así como desde las organizaciones locales, de barrio, etc. se debería quizá retomar y asimilar la “nueva eurociudad”.

En este retomar no habrá que perder de vista que las personas –ciudadanos y ciudadanas– juegan un rol activo y tienen mucho que decir. Su papel se vehiculará a través de manifestaciones entre las que encontramos las de tipo simbólico, religioso, festivo, el recurso al ámbito tradicional, etc. Ello servirá de apoyo a los elementos sociales fraguados en el ámbito urbano. A modo de ejemplo podemos remitirnos a las fiestas patronales de algunas de nuestras localidades. Y aunque fuera del núcleo Baiona-San Sebastián, el caso de Basauri en Bizkaia, puede ser bastante ilustrativo. Durante las fiestas patronales de la localidad –San Faustos, en torno al 13 de octubre– gran número de niños, niñas y también jóvenes se visten con las ropas tradicionales del ámbito rural. Sucede en un entorno totalmente urbanizado, entre una población mayoritariamente de ascendencia inmigrante, aspectos ambos que nos muestran la clara disposición a una coimplicación que a modo de reciclaje sociocultural se proyecta en una realidad que estructuralmente tiene muy poco que ver con las formas de vida rurales existentes hasta hace pocas décadas.

LA SITUACIÓN DEL COLECTIVO SOCIOCULTURAL URBANO

Podríamos narrar lo que ocurre durante las fiestas de San Sebastián y Baiona, donde se reviven tamboradas, encierros, etc. escenificando situaciones “extrañas” a lo urbano precisamente para dar sentido al día a día de la ciudad. Pero también, al mismo tiempo, a pesar de ejemplos como éstos, se impone un ritmo tendente a la globalización que conduce a apagar manifestaciones e identidades locales y nacionales. No obstante, los grupos urbanos, organizaciones de barrio, etc. están presentes activamente y ponen en marcha mecanismos como los indicados, en un campo cultural que necesita ser renovado porque se materializa diariamente. Manifestaciones como éstas nos indican que algo se mueve. Es más, incluso aparece una dinámica tendente a la ruptura y fragmentación en la que los grupos urbanos y los movimientos sociales recurren según algunos autores a “verdaderos rituales modernos”. Las vivencias y problemáticas sociales necesitan un vehículo de representación, cuestión a considerar en nuestra eurociudad.

En su situación, el colectivo se encuentra ante partes físicas consideradas de valor patrimonial. La “ciudad patrimonial”, sigue en su mismo lugar geográfico e histórico, pero ahora dotada también de otros contenidos diferentes. Por ejemplo, la presencia turística nos hace constatar una actividad explotada económicamente propia del ámbito urbano. La razón de lo visitable, aquello que hay que conocer, fotografiar no escapan de una gestión que pretende resultados económicos. Al mismo tiempo, vemos que las calles estrechas han sido sustituidas por avenidas más amplias y de corte moderno, sin curvas y donde lo importante es el espacio, la amplitud, la posibilidad y comodidad. Las calles estrechas de las partes viejas: parte en la que se emplaza la catedral de Baiona, “la parte vieja” de San Sebastián, etc., barrios –ahora objeto del turismo y de la explotación hostelera– en los que antes los recovecos y estrecheces conducían al encuentro interpersonal forzoso, ahora se aprovechan para dichas actividades. En cierta forma, ya no “sirven” o si se prefiere sirven para otra cosa. Nos hallamos ante un ambiente más aséptico en el que se ha abierto la vía a formas de vivir la ciudad más impersonales. Sin embargo, estos “nuevos lugares”: los centros comerciales, grandes superficies, restaurantes de comida rápida, se reconvierten en nuevos sitios para el encuentro y la interrelación. Un nuevo campo cultural urbano se ha ido y sigue configurándose con elementos que no podemos obviar.

“Los *shoppings* paradigmáticos como *los no lugares* de los que habla Marc Augé, sitios creados para la circulación y el escaso contacto social, son resignificados por los jóvenes que empiezan a utilizarlos como punto de reunión, cambiando ese *no lugar* por un *lugar de encuentro*. Lo mismo sucede con los *Mc Donalds* o los *24 horas* de las estaciones de servicios, diseñados para un consumo rápido –*fast food*–, siguen funcionando como sitios de paso, pero convertidos en paso obligado y de encuentro entre los adolescentes” (Licona Valencia, E. “Hacia una Política Cultural en los barrios de la zona histórica de San Francisco, Puebla”, 1999).

Estos nuevos significantes y pautas, se enfrentan directamente a esas actitudes propias por ejemplo del mercado tradicional, mercadillos de barrio, rastros, etc. en los que la gente se agolpa, roza, pregunta, regatea precios, etc. En definitiva, todo esto nos lleva a preguntarnos de nuevo por las maneras como los ciudadanos y ciudadanas viven lo urbano hoy en día. Pregunta que se proyecta hacia el espacio eurociudadano, en cuyas políticas culturales, objetivos y alcances no podemos perder protagonismo.

UNA BREVE MIRADA AL BARRIO

Tradicionalmente, en el caso vasco el barrio se ha mostrado como una entidad social de importancia fundamental. Limitándonos al ámbito urbano, constatamos que también ejerce un papel efectivo como eje diferenciador de las distintas personalidades que componen la ciudad. Al mismo tiempo, parece ser polo identificador para la persona que se siente miembro, parte, vecino y vecina del barrio. No en vano cuando alguien pronuncia y afirma por ejemplo “soy del Antiguo de toda la vida”, nos indica que si es “alguien” en

la ciudad es precisamente por ser “alguien” en el barrio. Los barrios aparecen como “objeto de una multiplicidad de accesos, caminos que le recorren, miradas que los atraviesan, escrituras que los fantasean, lenguajes que los habitan, imaginarios que los hacen reales” (Licona Valencia, E. *Ibid.*).

Se muestran de forma multivariada, compleja, diferenciada donde confluyen la carga profunda de la fiesta y el trabajo, la casa y el espacio público –calle–, lo religioso y lo profano, etc. etc., todo ello haciendo la ciudad. El barrio ha marcado por lo tanto, un estilo de vida urbana y aquí cabe un nuevo interrogante: ¿cómo integrar dicho estilo en la configuración eurociudadana? Es decir, ¿cuál será el lugar de la fiesta, de la celebración local, del sentido del trabajo, del valor de lo profano y de lo religioso... en una formulación donde se trata de abarcar y hacer confluír espacios, intereses y objetivos?

Siguiendo a E. Licona Valencia, quien se hacía cuestiones como las planteadas, podemos seguir interrogándonos y preguntar ahora ¿cómo un proyecto de construcción eurociudadana puede incorporar las fiestas, las actividades locales, las actitudes vecinales, los puntos de encuentro, las calles emblemáticas, los espacios testimoniales? En definitiva, todas aquellas “manifestaciones culturales de identidad”. Para dotar de un auténtico sentido a la eurociudad, será necesario no dejar en el olvido estas cuestiones y reflexionar en torno a su grado de integración y participación en la vida urbana.

El barrio a nivel conceptual se perfila como el lugar en el que la persona vive con los suyos y se reconoce con ellos cada vez que retorna desde otros lugares de la ciudad. Por otra parte, el barrio sirve además para identificarse con la ciudad de la cual hace parte físicamente, puesto que la ciudad está compuesta de distintos barrios que le dotan de personalidad o si se prefiere “personalidades”. ¿Cómo, las partes de nuestra futura eurociudad servirán para darle forma, asumiendo la experiencia del encuentro de cada uno y cada una con su barrio, localidad, etc.? ¿Dónde quedarán los nombres de esos barrios y localidades, de esos nominativos peculiares, topónimos, referentes a personajes, profesiones o actividades industriales?

Por otro lado, no olvidemos que el barrio aunque tiene funciones identificatorias y que sirven para el arraigo de sus vecinos y vecinas, también está expuesto al cambio. Aquí cabe por lo tanto, de cara a nuestra eurociudad otro interrogante. ¿Debemos considerar sus manifestaciones culturales susceptibles de cambio en consonancia a tal construcción?, ¿se corre el riesgo de pérdida de eficacia como componente de la realidad ciudadana?

En síntesis, los barrios se presentan como lugares antropológicos, con su historia, sitios históricos, relacionales e identitarios. Confirmar esta importancia en la que no podemos obviar una densidad sociocultural patente, puede ser primordial a la hora de cargar de significado real a la eurociudad. No podemos olvidar que el barrio es “historia, memoria, vida cotidiana, arquitectura, lenguaje, arte, tradiciones, costumbres, símbolos, conocimientos” y

que como “crisol significativo de la vida urbana” (E. Licona Valencia, *Ibid.*), no podemos dejar de incluirlo en el proyecto de vida eurociudadana.

LA DESFRONTERIZACIÓN

Para terminar haremos mención a la cuestión de la frontera, entendida ya en su día desde la antropología social como una realidad interactiva por F. Barth primero y luego por otros. En dicha interacción se daba respuesta en buena medida a su mantenimiento y razón de ser. Ahora, ante un proyecto de construcción eurociudadana, precisamente no se trata de mantener una frontera interactiva sino de encontrar una intercorrelación, donde la línea fronteriza funcional termine por diluirse en una realidad sociocultural donde los ciudadanos y ciudadanas son protagonistas y supuestamente dueños de la situación. No es el fenómeno de un mecanismo –llámese frontera o ahora eurociudad– el que precipita la realidad cotidiana, sino voluntades y acciones de personas que se organizan social y culturalmente.

Estamos ante un proyecto que antropológicamente hablando se perfila como proceso vivo y real, con hombres y mujeres actuales que implica la puesta en juego de un espacio donde se encuentran identidades que ahora superan marcos político-administrativos del pasado. Surgen nuevas formas de percepción, de situaciones y experiencias donde es necesario, retomando las palabras de nuestra introducción, optar por posiciones que no queden ancladas en la seguridad del inmovilismo sino al contrario abiertas a un futuro dinámico tridimensional. Retomando las palabras de E. Leach, esto exige superar nuestras “pulcras y superelaboradas clasificaciones” para optar por una postura basada en la “fluidez de la experiencia real” tal y como exige –a nuestro entender– una realidad como la eurociudadana, entendida en todo caso como un “complejo dinámico”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUGÉ, M. *Los “no lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la sobre-modernidad*, Barcelona: Gedisa, 1993.
- LEACH, E. *Un mundo en explosión*, Barcelona: Anagrama, 1967.
- LICONA VALENCIA, E. “Hacia una Política Cultural en los barrios de la zona histórica de San Franciasco, Puebla”, 1999, <http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia2-3htm>
- NAUD, L. “Québec, du port à la ville, et au port”, *Les Annales de la Recherche Urbaine*, 55-56, 1993: 96-101.